

EL HILO INVISIBLE

Una manera de asumir el presente



EL HILO INVISIBLE

Una manera de asumir el presente



Ivonne Andrea Sánchez Zárata
Pontificia Universidad Javeriana

Artes visuales

2017



Bogotá, 06 de marzo de 2018

Señores
BIBLIOTECA GENERAL PUJ
Campus

Apreciados Señores,

Reciban un cordial saludo. Por medio de la presente certifico que el texto correspondiente al Trabajo de Grado de la Estudiante **Ivonne Andrea Sanchez Zarate**, se encuentra listo para ser entregado en la Biblioteca de la PUJ. Lo anterior una vez realizadas las correcciones que sugirió el jurado en la sustentación.

Atentamente,

A handwritten signature in blue ink, which appears to read "Ximena Velásquez Sánchez".

Asesor
Ximena Velásquez Sánchez
Profesor
Departamento de Artes Visuales

*A mi Bilbito, por su confianza y lealtad,
por llegar a mi vida y enriquecerla grandemente,
por ser mi apoyo constante, y por enseñarme que el
presente se puede ver de otra forma.*

Agradecimientos

A mis padres por hacer posible este logro.

A mi hermano por su interés y apoyo constante.

A mi pareja por su compañía durante este trayecto.

A Ximena Velasquez por su orientación y asesoría durante la creación de este proyecto.

Y a todas las personas que contribuyeron positivamente en la realización de esta loca idea.

Índice

El comienzo de una relación.....	8
La vida con Bilbo.....	10
La presencia del perro en el arte.....	14
Antecedentes.....	16
Herramienta de trabajo.....	24
Indagando en nuestra relación.....	25
El caso del Coyote y Beuys.....	29
La construcción de un tiempo.....	31
El resultado de un encuentro.....	33

El Comienzo de una relación

El perro es un animal que ha estado presente en nuestras vidas desde su domesticación. Se cree que los ancestros del perro, los lobos, se fueron acercando a los humanos al rondar por los alrededores de los hogares aprovechando sus desechos. Mas adelante, adquirieron la confianza para penetrar en las ciudades acercándose poco a poco a los humanos, para llegar a favorecerse mutuamente protegiendo los asentamientos y ladrando en caso de que se acercara algún extraño. Existe la teoría de que los cachorros de los lobos se fueron adoptando de tal forma que se generó una relación entre lobo y amo que después convertiría a los primeros en perros domésticos. Es así como se estableció un vínculo tan importante con las personas, dando inicio a la relación más sólida de la historia entre animales y humanos.

El perro en algún momento fue entendido como una deidad, un ser mágico, pero de igual forma ha sido clave en actividades cotidianas de la humanidad como ayudante de caza y guardián. Este vínculo con el hombre hizo que el perro poco a poco se fuera convirtiendo en mascota doméstica y animal de compañía indispensable para el humano. Hoy en día es considerado como un miembro de la familia al que se le han venido atribuyendo cualidades humanas, que han sido plasmadas en diferentes obras de arte en las cuales estos animales encarnan cualidades como la fidelidad, la nobleza y muchas más.



1. Cueva de los perros;
Pintura rupestre. Neolítico.

Zarza capilla, España.



2.

2. Tumba de Pashedu, entrada a la cámara del sarcófago con representaciones del dios Anubis; enlucido pintado. Dinastía XIX (Ramsés II). Deir el-Medina



2.

La vida con Bilbo



Junio 29 del año 2015.

Bilbo es mi perro y mi tema de investigación en este proyecto. Lo escojo porque es un ser que me ha permitido apoyarme en él para entender la vida, y así como el perro se fue haciendo parte importante para la sociedad a lo largo de la historia, Bilbo se ha convertido en uno de los seres indispensables que hacen parte de mi. Gracias al lazo que hemos construido, encuentro la motivación para realizar las acciones que hacen parte de mi rutina; la mayoría de las situaciones giran en torno a él. Es por esta razón que busco explorar y construir un tipo de vínculo que nos saque de nuestro cotidiano.

Este interés de trabajar en nuestra relación nace de la necesidad de querer entender y explorar otro aspecto de nuestra vida: el presente, la temporalidad y las relaciones afectivas construidas a través del contacto físico, las posiciones corporales y la mirada, usando el video como medio para capturar planos fijos (cortos y largos), en donde Bilbo y yo rastreamos un vínculo en un entorno



Diciembre 28 del año 2014.

silencioso, libre de distracciones. Apartir de ahí se generan preguntas acerca del hilo afectivo que nos une, la dependencia que tenemos el uno por el otro, y el cálido lazo que se construye.

Bilbo llegó a mi vida como un regalo por parte de Diego, mi pareja, y llegó a cambiar todos los planes en ella. Siempre anhelé un perro, y cuando ya había desistido de la idea, porque mis padres no me dejaban, Diego logró convencerlos de que Bilbo, con dos meses de edad, hiciera parte de nuestra familia. Así comenzaron los cambios, cambios que no esperaba que sucedieran ya que no estaba preparada para asumir todas las responsabilidades que implica este nuevo integrante en la familia.

Tenía que hacer el aseo de la casa todos los días, lo que me representaba mucho tiempo y no me permitía hacer otras actividades de mi vida como estudiar, pasar

tiempo con Diego o descansar. Estaba agotada de la situación, pese a eso, abandonar a Bilbo nunca fue una opción, lo que me llevo a dar un paso importante en mi vida para tratar de crecer y madurar junto a él.

Tiempo después me fui a vivir con Diego y Bilbo, me independicé y aprendí a apoyarme en Bilbo para tratar de entender lo que es la vida y vivirla con todos los problemas que ella trae, con las ilusiones y las desilusiones, con la alegría y con el juego.

La relación con Bilbo siempre ha sido llena de emociones encontradas: en la casa siempre jugamos, dormimos, el contacto físico y el sonido de nuestras voces es notorio todo el tiempo; me siento tranquila junto a él al interior de este espacio. Fuera de casa sucede lo contrario: estoy en actitud de alerta todo el tiempo, llevo varias preocupaciones conmigo, que se pelée con un perro y salga herido, que se lo quieran robar y tenga que hacer todo lo que esté a mi alcance para no permitirlo. Siempre tengo miedo de que le pueda pasar algo malo y estoy dispuesta a hacer lo que sea necesario para que esté siempre a salvo. Se lo he prometido muchas veces: "No voy a dejar que te pase nada malo mi Bilbito, no te preocupes". Al menos una vez a la semana se lo hago saber y no podría imaginarme la vida sin él.

Pensar en esto me recuerda a Paul Fierlinger, un artista que realizó una película animada del camino de su vida acompañado con algunos de los perros que tuvo como mascota y con los que tuvo un vínculo muy fuerte. *Still life with animated dogs* es el nombre de esta obra que desarrolló en el año 2001, contando su historia con Roosevelt, Like, Johnson y Spinnaker, cuatro perros que lo acompañaron, cada uno en cierto momento de su vida y que lo ayudaron a formar su personalidad. Fierlinger vivió en Checoslovaquia en la década de los 50's. Era un joven que vivía enojado y deprimido, sentía la necesidad de ser rebelde y estar en contra del régimen político de su país gobernado por el comunismo.

Era un artista que llamaba la atención por ser diferente. Sus pinturas extrañas no eran aceptadas por no ser realistas y tanta diferencia en un lugar donde todo es igual lo convertía en una persona sospechosa. Sin embargo, los perros que

12.

tuvo en diferentes épocas lograron hacerlo avanzar, como Roosevelt, quien le enseñó una lección de desobediencia civil: "Cuando se trata de autoridad, escóndete y hazlo todo bajo la mesa", ya que a Roosevelt no lo dejaban entrar a los lugares públicos y siempre lo hacía de esta forma, escondiéndose bajo la mesa con ayuda de su dueño, hasta el día de su muerte nunca falló. Son diferentes los ejemplos de cómo cada uno de estos perros lo ayudaron a trascender y hacerse fuerte en cada entorno en el que estuvo. Es por esto que me siento identificada con su película ya que Bilbo ha sido mi acompañante de vida y me ha ayudado a afrontar los diferentes aspectos de esta.



Fragments de Still life
with animated dogs
Paul Fierlinger
2001.



La presencia del perro en el arte

Los vínculos que existen entre el perro y el humano empiezan a reflejarse en las diferentes obras pictóricas, que dan cuenta del desarrollo y la importancia que este animal doméstico ha tenido en la sociedad. El libro “El perro, 5000 años de arte”, se convierte en un referente que me ayuda a entender la importancia que ha tenido el perro en la historia, y es un soporte para mi trabajo porque me ha guiado para encontrar cualidades similares que nos complementan. En las exploraciones que hemos realizado con Bilbo he encontrado que él revela emociones iguales a las mías, ambos estamos en un estado de espera y Bilbo tiende a tomar las mismas posiciones corporales que las mías. Algo parecido ocurre en algunas pinturas con perros realizadas a lo largo de la historia.

Un claro ejemplo de esto puede ser la obra de Edwin Landseer (1802 – 1873) “Lamento del perro pastor”, en la cual el perro se lamenta por la muerte de su dueño, siendo esto una muestra del afecto mutuo que existió entre ellos. El perro entonces se convierte en símbolo de amor, fidelidad, lealtad, emociones típicas del humano frente a esta situación; al mismo tiempo se convierte en reflejo de la nobleza y simpatía que caracterizaban a su amo.



Lamento del perro
pastor.
Edwin Landseer.

Otro ejemplo del rol del perro en la vida del humano es que este empieza a ser plasmado en las pinturas de retratos acompañando a su dueño, de esta forma el perro ha sido clave para interpretar las cualidades de su amo. A Federico II Gonzaga, Duque de Mantua, representado en una obra de Tiziano Vecellio, se le ve siendo amado por su perro, lo que permitió exaltar la agradable personalidad que él poseía.



Federico II Gonzaga, Duque de
Mantua.
Tiziano Vecelio.

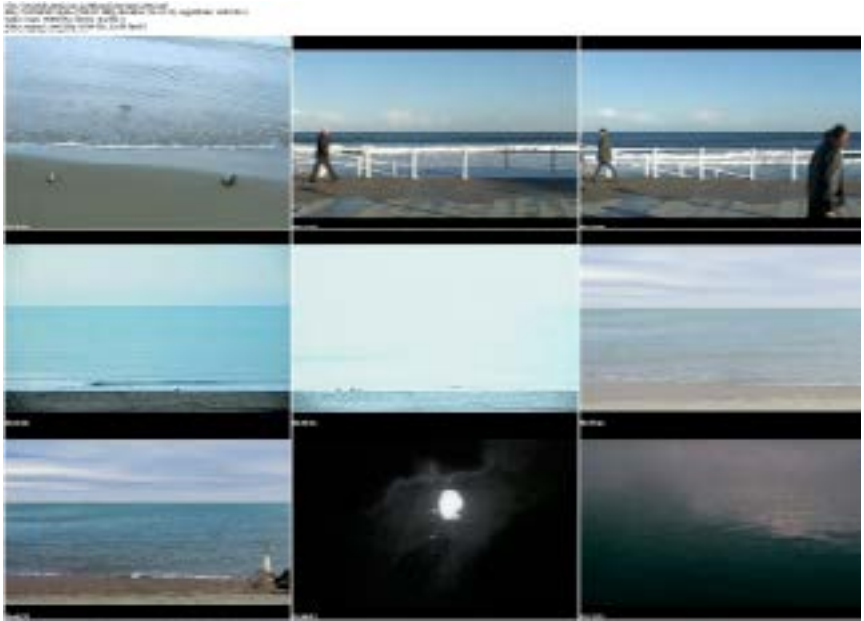
Antecedentes

En un primer acercamiento a Bilbo en el 2016, realicé tres videos en los cuales él es el único actor. Bilbo es grabado con la intención de identificar cómo es él cuando se encuentra solo y sin contacto conmigo o los demás familiares que habitan en la casa. La idea principal era poder evidenciar cómo se comporta instintivamente. Es por esto que en los videos se le ve caminando, oliendo, observando, escuchando, descansando, haciendo sus necesidades, etc.

Cada una de estas imágenes dura aproximadamente cuatro minutos, y es en este trabajo en donde encontré lo valioso que podría llegar a ser el uso del video con cámara fija al poder centrarme únicamente en las dinámicas que genera el movimiento de Bilbo, entrando y saliendo de la toma, y de los espacios. En algunos casos se señala su ausencia, aspectos que potencializaron la obra y me permitieron valorar la manera en como los animales asumen su existencia.



Para la realización de este trabajo tomé como referente a Abbas Kiarostami con su obra *Five (dedicated to Ozu)*. Esta obra se basa en distintas grabaciones de cosas que suceden en la playa, son planos abiertos con cámara fija que permiten ver una buena parte del espacio y se graba lo que sucede aleatoriamente en ese lugar. Muchas veces los objetos que se están grabando salen del encuadre y se vuelven a meter luego de un tiempo. Es claro que los encuadres y los protagonistas están planeados con anterioridad a la toma, aunque no se sabe con certeza lo que va a pasar en la escena. Estos detalles fueron los que inspiraron mi primer trabajo con Bilbo, la cámara fija, un lugar determinado pero con movimientos aleatorios dentro y fuera de la toma, lo que generó un diálogo continuó, al igual que en la obra de Abbas Kiarostami.



En el 2017 continuó trabajando con Bilbo, haciendo tomas fotográficas de sus objetos. Este trabajo consta de 12 fotografías que muestran cómo Bilbo ha destrozado sus pertenencias y otras que encuentra a su alrededor y cómo va dejando marcas en el espacio. Dentro de estos objetos están su hueso para jugar, la pelota, la comida, su cama destrozada, su cobija, los pelos que suelta por toda la casa, la pata de mi cama mordida, la puerta rasguñada, la planta de mi madre destrozada, los pelos dejados en el sofá de la sala, la carpeta de mi mesita de noche mordida y mis zapatos.

La razón por la que me interesaba fotografiar estos objetos es porque se convierten en imágenes que me permiten recordar los momentos efímeros que paso con Bilbo como jugar con la pelota, peinarlo todos los días, o alimentarlo. Considero que estos momentos se vuelven efímeros porque hacen parte de la cotidianidad. Mi vida suele tener el mismo ritmo y actividades casi todos los días. Estas acciones se olvidan con mucha facilidad y pierden importancia porque son repetitivas. La única manera en la que recuerdo estas acciones vividas con Bilbo es cuando hablo con alguien más sobre él, es ahí cuando vienen a mi memoria y recorro a ellas cuando hablo de Bilbo con alguna persona.



Imágenes de la serie ÉL 2. 2016.











Herramienta de trabajo

Cuando trabajo con la cámara, mi interés particular es capturar en las imágenes cosas que aparentemente no tienen importancia. En algunos trabajos anteriores basados en este tema, la cámara me ha servido como medio para lograr guardar, almacenar y archivar recuerdos que a veces la memoria no tiene presente en todo momento. No me interesa afectar la imagen con efectos o ediciones, busco que la imagen sea lo más fiel que se pueda a la realidad y esto me lo permite la cámara.

Aun así, existe un trabajo de construcción en cada una de las tomas en la medida en que manejo la imagen de modo que el objeto que quiero cobre protagonismo; es decir, ubico el objeto principal en el centro tratando de que reciba la luz necesaria para que el espectador mantenga su vista en este. Al mismo tiempo dejo que el sujeto principal dialogue con el fondo, sea pared o piso, de modo que este no sea una distracción para lo que quiero mostrar, sino que le de al espectador un contexto del lugar en donde suceden estas acciones, lo que hace que tome fuerza el actor principal.

Cuando uso una cámara de video trato de hacer la misma búsqueda, sólo escojo el lugar de grabación y la toma en un plano fijo constante, no manipulo lo que sucede dentro de este espacio para lograr grabar lo que va ocurriendo. En otras ocasiones sí me interesa manipular la duración, cuando considero que la imagen debe ir más lenta o rápida de todo el material registrado por la cámara, el cual puede ser tres horas, selecciono los fragmentos que mejor funcionan para la obra.

Indagando en nuestra relación

Para mi trabajo de grado decidí continuar realizando fotografías con la intención de profundizar en la serie anterior. Sin embargo, en esta segunda parte empiezo haciendo acciones cotidianas con Bilbo como jugar, darle la comida o dormir juntos. Simultáneamente, empecé a realizar videos muy cortos registrando estas mismas acciones, pero los gestos y sonidos cotidianos que generábamos hizo del registro de video algo común a otros que circulan en las diferentes redes sociales con la intención de divertir y entretener. A raíz de esto me pregunté qué pasaría si empezaba a grabar a Bilbo no haciendo las acciones que siempre nos mantenían activos, sino en las que él estaba pasivo y calmado. Así pues, lo empecé a grabar en un espacio en donde no salía nada más que él en silencio, y como la idea era explorar otra parte de nuestra relación, decidí aparecer junto a Bilbo en esos videos interactuando de una forma pasiva como nunca lo habíamos hecho: ninguna distracción, mucho silencio y casi sin contacto físico. Poco a poco encontramos una estrategia o un camino para seguir explorando.

Empezamos con Bilbo a trabajar en silencio, en algunas casos yo sostenía la cámara con mis manos mientras grababa diferentes acciones, como una caricia en dónde sólo eso era visible.



Cuando definí cómo quería realizar las grabaciones, me di cuenta de que por medio de la cámara fija se hacía más fuerte y evidente la neutralidad que existe en el espacio de grabación y en las acciones realizadas. Además de lo que el video me proporciona como herramienta para guardar y archivar recuerdos. (Con neutralidad quiero decir que el espacio de grabación, en donde no hay ningún tipo de distracción y las acciones mínimas como solo una caricia, se hacen más intensas con la cámara fija). El video maneja un tiempo que es maleable, los videos grabados los puedo relentizar y de esta forma la acción se hace más fuerte y más intensa.

El ejercicio de realizar videos en un espacio en donde no hay ningún tipo de distracción y en silencio me ha ayudado a entender mejor lo que sucede entre nosotros. Estas acciones que no se inscriben en lo cotidiano, señalan un tipo de vínculo emotivo que no es evidente en los primeros videos, puesto que no hay una acción complaciente como ofrecerle comida o jugar para evidenciar un lazo afectivo.

Ese vínculo que se empezó a generar, del cual no tuve sospecha de que iba a suceder, se fue volviendo más fuerte; he logrado entender qué cosas generan reacciones positivas y negativas en él, y que lo hacen sentirse cómodo o incomodo, feliz o aburrido. Esto a su vez me ha llevado a entender aspectos de mi vida. Bilbo me ha servido como medio puesto que siento que puedo apoyarme en él emocionalmente para no preocuparme y me da confianza para enfrentar la vida.

Este vínculo que hemos creado es gracias a la domesticación que hemos alzado mutuamente, ya que nuestros acercamientos nos llevan a un nivel de interacción diferente. Siempre asumimos que el perro ya ha sido domesticado y que no es



El principito y el zorro.

necesario volver a hacerlo, pero desde mi experiencia con este proyecto he entendido que hay una conexión generada por una especie de domesticación mutua. Como se menciona en el libro “El Principito”, cuando se habla de algo ya olvidado:

Es una cosa ya olvidada —dijo el zorro—, significa “crear vínculos. Tú no eres para mí todavía más que un muchachito igual a otros cien mil muchachitos y no te necesito para nada. Tampoco tú tienes necesidad de mí y no soy para ti más que un zorro entre otros cien mil zorros semejantes. Pero si tú me domesticas, entonces tendremos necesidad el uno del otro. Tú serás para mí único en el mundo, yo seré para ti único en el mundo.”¹

Bilbo, así como el Zorro, es un perro igual a los otros, le gusta el juego, que lo consientan, le encanta ir al parque, y como muchos, tiene una actitud de mucha alegría y espontaneidad en la mayoría de situaciones. Sin embargo, él era el que tenía que llegar a mi vida a domesticarme y a hacerme progresar como persona; hemos atravesado un proceso de domesticación mutuo que lo hace a él único en el mundo para mí, y a mí única en el mundo para él. Gracias a esta domesticación mutua suceden cosas que se evidencian (y otras que no) en las grabaciones realizadas con Bilbo. Es usual que cuando no estoy en casa, Diego se percate de que a unos minutos de mi llegada Bilbo sepa que estoy a punto de entrar y se acerque a la puerta a esperar. Esto es llamado en algunos estudios como la banda de goma, el hilo invisible o simplemente la telepatía que existe entre humano y perro.

La palabra telepatía significa literalmente “sentimiento a distancia”, el científico Sheldrake Rupert habla de esto en su libro “De perros que saben que sus amos están camino a casa”. Es increíble la capacidad que tienen los animales para saber cuando sus dueños están a pocos o muchos minutos de llegar a su hogar; existen varias teorías acerca de que los perros pueden olfatear o escuchar a sus amos desde una distancia lejana. Sin embargo, está comprobado que los perros han detectado el momento en que el camino de regreso a casa comienza, incluso cuando el horario es variable

¹ DE SAINT-EXUPÉRY, Antoni , *El Principito*, Argentina, Emecé editores, 1951.

en la persona y no siempre sucede en el mismo tipo transporte. Cuando los perros responden telepáticamente a su dueño es porque de alguna forma están captando los pensamientos y sentimientos de este, es usual que los humanos que se percatan de esto describan su relación con su perro como un vínculo muy estrecho, o como una conexión profunda. El hecho de que el perro sepa que su dueño está llegando a casa es debido a un lazo emocional que generalmente es positivo en él.

James Serpell, uno de los pioneros en estudiar la relación entre el perro y el humano en la universidad de Cambridge, indica que “el perro promedio se comporta literalmente como si estuviera “unido” a su amo por una cuerda invisible. Dada la oportunidad lo seguirá a todas partes, se echará junto a él y exhibirá claras señales de tristeza si su amo sale”.¹ Sheldrake está de acuerdo con esta afirmación de Serpell y cree que esta cuerda invisible es elástica, por lo cual se puede estirar o contraer, lo que genera que haya una conexión constante entre el dueño y el amo.

En las grabaciones se evidencia que Bilbo siempre se acerca y se echa junto a mí, a pesar de que hay ciertas distracciones como las voces de las personas afuera y el siente curiosidad por estas. Sin embargo, por alguna razón (tal vez es el lazo emocional entre nosotros), prefiere mantenerse cerca de mí y está atento a mis acciones; estas acciones son las que generan la telepatía cuando estamos separados.



¹ SHELDRAKE, Rupert, De perros que saben que sus amos están camino a casa y otras facultades inexplicadas de los animales, Londres, PAIDÓS, 1999.
28.

El caso del coyote y Beuys

La obra de Joseph Beuys *I like America and America likes me*, es un referente importante para mí puesto que Beuys decide, a través del trabajo corporal y el gesto, domesticar un coyote salvaje. Esta obra surge cuando a Beuys lo invitan a exponer en Nueva York en la galería *René Block* en mayo de 1974. Una ambulancia es utilizada como medio de transporte desde su residencia en *Dusseldorf* hasta un avión ambulancia que lo llevará a Nueva York. Él está cubierto con una manta de fieltro, material que para Beuys tiene el poder de conservar y proteger gracias a que el fieltro es una especie de tejido cuya constitución orgánica tiene la función de aislar y de ser impermeable.

Beuys, aislado en su manta todo el tiempo, es recogido por una ambulancia en el aeropuerto de Nueva York para ser llevado a la galería. El único contacto que el artista tuvo con Estados Unidos fue la convivencia con este animal salvaje. Beuys se encerró por tres días con el coyote, tiempo en el cual estuvo obligado a usar su bastón en los momentos en que el coyote intentó atacarlo y su única protección fue la manta de fieltro. Poco a poco la persuasión del artista llevó al coyote a renunciar a su instinto salvaje.



*I like America and
America likes me.*
Joseph Beuys
1974.

Durante este encuentro existió un enfrentamiento y amansamiento recíproco, ambos pasaron por el miedo e intentos de ataque, para luego, poco a poco llegar a la confianza y finalmente a compartir el alimento. Esta acción simboliza la reconciliación entre la cultura y la naturaleza, es una intención de reactivar un territorio con un pasado histórico, en donde las distancias entre el mundo “salvaje” y una creciente civilización entraban en conflicto.

El coyote es un animal totémico de los indios y en esta oportunidad, se enfrenta a un hombre blanco para poder compartir el espacio y lograr convivir. En este encuentro, finalmente los instintos salvajes son dominados. Se llega al principio de la domesticación como ocurre un poco con el Principito y el Zorro.



I like America and
America likes me.
Joseph Beuys
1974.

La construcción de un tiempo

El presente está inevitablemente ligado al pasado y al futuro; parece que son pocas las ocasiones en las que podemos vivir el presente sin pensar en el antes y el después, como busca analizar Boris Groys en su texto *Comrades of Time*. Groys habla del presente como un momento en el tiempo en el que decidimos disminuir nuestras expectativas acerca del futuro o abandonar algunas tradiciones del pasado, con el objetivo de poder vivir el aquí y el ahora.

Groys también expresa que vivir el presente se puede sentir como perder el tiempo ya que solemos tener metas que no podemos alcanzar aún porque no tenemos el dinero necesario o los estudios suficientes para lograrlas. Sin embargo, se puede aprovechar esta “perdida de tiempo” positivamente, como por ejemplo, al vivir el tiempo en su modo más puro. Esto se vuelve clave para los momentos en los que Bilbo y yo interactuamos, como cuando el Zorro le dice al Principito “lo que hace más importante a tu rosa, es el tiempo que has perdido con ella”. Es esa actitud la que tomo sin ningún esfuerzo, gracias a esta pérdida de tiempo Bilbo y yo logramos una mayor conexión y armonía que se ven reflejadas en las diferentes imágenes capturadas. De esta manera entiendo cómo a partir de las miradas profundas, el afecto basado en el gesto, la postura y la incondicionalidad es que se crea esa dependencia mutua y la necesidad de estar juntos e invertir tiempo en nuestra relación.

Como lo ha tratado de explicar Martin Heidegger: vivir el presente es sentir la presencia de este. El autor explica que el aburrimiento es uno de los momentos en los cuales estamos viviendo el presente, pues no estamos distraídos pensando en algún proyecto o en algún suceso ocurrido. Para mí, Heidegger es un referente que en algunos momentos decido refutar y a veces aprobar puesto que en los videos que he realizado con Bilbo, experimentamos el presente y vivimos nuestra relación a fondo. Al permanecer quietos por un largo tiempo, sin pensar en lo que está ocurriendo, mirándonos o no y, seguramente, aburridos. Pero este aburrimiento nos proporciona un placer que no nos da lo cotidiano y que nos permite construir el tiempo presente.

Vivir el presente con Bilbo es lo que nos lleva a construir ese afecto que nos mantiene conectados, el tiempo que hemos vivido desde que nuestros caminos se cruzaron y ocurrieron estos encuentros frente a la cámara ha fortalecido nuestro vínculo y nuestra domesticación. Esta construcción temporal me permite darle mayor importancia al presente, tomando aquello que resulta valioso para Jung:

[...] Jung señala que el hombre occidental ha considerado el tiempo presente inferior al pasado y futuro; su ética siempre exige la consecución de un fin: el presente no existe en si mismo sino como escalafón hacia un tiempo y futuro mejor. Jung contrastaba esta idea con el concepto del sincronismo: lo que nos ocurre hoy es importante siempre, no simplemente por el hecho de que sucede, sino porque despierta una respuesta psíquica que se encuentra, literalmente, mas allá de toda comprensión racional.¹

Así, logré entender desde el primer acercamiento que hice con Bilbo, que los animales viven su presente, tal vez no conscientemente de que este es lo que los llevará a un futuro mejor, pero definitivamente disfrutando cada minuto de su vida, como cuando Bilbo se sienta a contemplar lo que sea: la lluvia, el cielo, a mi, se echa a dormir, o juega con la pelota. Todas las acciones que generan cierta satisfacción en él, estuvieron precedidas por un suceso que generó esta reacción para finalmente llegar a la felicidad momentánea. De la misma manera, Bilbo evidencia otros sentimientos que no trata de ocultar como cuando está triste. Esa tristeza de algún modo podrá generar cierto acto de consuelo, seguramente una caricia o un abrazo que podrán llevarlo a la calma y a un estado mejor.

¹ SICHEL, Berta M. Dir., *Primera generación arte e imagen en movimiento (1963-1986)*, Madrid, Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, 2006.

El resultado de un encuentro

El espacio en el que Bilbo y yo realizamos las grabaciones se convirtió en ese momento en el que en cada ocasión nos conocimos un poco más, ambos nos dejamos sorprender por cada acción que alguno empezaba para que el otro la continuara. Se convirtió en una especie de ritual en el que cada segundo, caricia, mirada, respiro, suspiro, contacto, por diferente que fuera al anterior, era fundamental para generar ese momento que afianzó nuestro vínculo.

Logramos encontrar ese mandala al que se refiere David Jorge Haskell en su libro "En un metro de bosque, un año observando la naturaleza" en el que habla de su experiencia visitando por un año el mismo lugar de un bosque. A ese espacio que cambia constantemente le llama mandala porque está compuesto por un variedad de ecosistemas y seres vivos que lo equilibran para que de esta manera surja una cantidad inmensa de relaciones entre los seres que habitan el lugar o que han dejado su huella en este. De ahí la importancia de los mandalas para el budismo, que son elaborados con la intención de reflejar equilibrio y purificación que ayuda a transformar el entorno y la mente. Es importante por la concentración que exige elaborarlo, su carácter efímero, y el logro de que exista una armonía entre la complejidad y coherencia dentro de este, muy parecido a las relaciones que existen en el bosque. Es por esta razón que Haskell le llama a este espacio, mandala.

[...]de hecho, puede que la verdad del bosque se nos revele con más claridad y viveza a través de la contemplación de un pequeño espacio de lo que lo haría si nos calzáramos 8 botas de siete leguas y cubriéramos un continente sin descubrir demasiado." ¹

¹ HASKELL, David George, En un metro de bosque un año observando la naturaleza, Madrid, TRUNER NOEMA, 2014.

Admiro la manera en que Haskell logra explorar y entender a fondo el bosque a partir de un pequeñísimo fragmento de este. Encuentro esta práctica en el espacio muy semejante a lo que Bilbo y yo experimentamos en nuestro lugar de interacción, dejando de lado lo que pasa en cada instante de nuestra relación y haciendo caso omiso de tantos elementos que hay para tratar de entendernos en una situación de silencio y constante contacto físico o visual.

Es así, como a través de este referente teórico entendí que en un pequeño escenario e interactuando con pocos elementos, Bilbo y yo pudimos conocernos y conectarnos mejor. Aprendimos a interpretar el lenguaje corporal del otro, a controlar nuestros impulsos, y a permanecer juntos pese a las voces, los sonidos, o las personas que entraban. El gesto minúsculo, afianzó un vínculo enorme.

